

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE *MERIDIAN*

María de la Cruz Expósito
Universidad de La Laguna

Abstract

The characterization of women as defined by feminist criticism has credibility as its most important basis. In this sense, their description in Alice Walker's *Meridian* lacks authenticity. This is particularly true of the character of Meridian, whose lack of coherence hinders the natural flow of emotions and action, and therefore, affects the conception of the character as an individual entity. This may be seen throughout all the elements that conform the novel, such as the situations in which she moves or her reactions towards social pressure upon women.

Gran parte de la crítica feminista coincide en mencionar una serie de rasgos comunes y de trascendental importancia en las obras escritas por mujeres, tratando de descubrir qué elementos son característicos de las mismas, al tiempo que pone especial énfasis en el estudio y delimitación de los mismos. Estas características parecen ser inherentes y compartidas por la mayoría de las obras escritas por mujeres. Son elementos variados y de muy diversa índole que tienen como base común el hecho de incidir de manera importante en la vida de los personajes femeninos y su toma de conciencia respecto a su situación social e intelectual. Una de ellas, en la que Josephine Donovan ¹ pone un especial énfasis, es la caracterización de los personajes femeninos y su credibilidad como tales:

Nonetheless, it is already clear that one of the primary criteria by which feminist critics are judging works of literature is by what one might call the 'truth criterion' (...). That is, we are making judgements based on an assessment of the authenticity of women characters, women's situations, and the author's perspective on them.

De lo que se desprende que el personaje femenino ha de ser realista, en el sentido de que su caracterización ha de ser creíble, y no mostrarlo, como se ha venido haciendo en numerosos trabajos, como una "criatura difícil de comprender" y cuyo

comportamiento en pocas ocasiones se sustenta en un pensamiento razonado. Además se encuentran en las obras escritas por mujeres situaciones y elementos cotidianos que han existido en la vida de toda mujer y que en muy pocas ocasiones se han visto reflejadas con fidelidad en los personajes literarios femeninos, entre los que Donovan menciona la menstruación o la maternidad.

La posición de la mujer en la sociedad de la etapa descrita en *Meridian*² (los sesenta) queda clara desde un principio. La discriminación se presenta en todos los ámbitos en que se mueven los personajes femeninos (aunque permanecen presentes diferencias sociales). El primer ejemplo de esta situación de discriminación es el de Marilene O'Shay. Este personaje fue asesinado por su marido cuanto éste la encontró con su amante. El hecho de que este acto sea justificado y perdonado por la familia de ella (incluida su madre), por la sociedad en general, y más particularmente por la justicia (ya que tenía "motivos" para hacerlo), pone en evidencia el tipo de estructura social por que se mueve la narración. Más clara aún es cuando observamos que Marilene no sólo es asesinada por su esposo, sino que le sirve de sustento al ser expuesto su cadáver, como si fuera un monstruo de feria, de pueblo en pueblo.

La madre de *Meridian* es uno de los personajes femeninos más creíbles, es un ejemplo claro de aceptación y acoplamiento a los requisitos sociales. En ciertos momentos este personaje parece ser consciente de la situación de injusticia en la que se encuentra, sin embargo, en ningún momento se opone o enfrenta a las fuerzas que la oprimen, sino que se convierte a las ideas y normas que la obligan a abandonar cualquier oportunidad de desarrollo personal, social o emocional. No obstante, su resentimiento es tan grande que niega a su hija y a las demás jóvenes que conoce cualquier ayuda que les sirva para sobreponerse a las situaciones que se verán obligadas a enfrentar. Esa negación de ayuda se aplica a sí misma, no como deseo de suicidarse, que es la vía de escape del personaje de *Meridian*, sino a través del rechazo hacia cualquier forma de expresión del ser, el rechazo hacia sus propias capacidades artísticas, que es en definitiva un acto de autodestrucción, si no física, sí claramente intelectual y emocional.

De cualquier forma, este personaje presenta ciertas incoherencias en la descripción que de él introduce la narradora, aunque esas incoherencias son menores que en el personaje de *Meridian*. Así, se nos dice que "Her spirit was of such fragility that the slightest impact on it caused a shattering beyond restoration"³. Sin embargo, toda su actuación y discursos posteriores la presentan como una mujer de gran fortaleza al aceptar de la forma más estoica posible su destino, sin el menor atisbo de lucha u oposición.

Pero es en el personaje de *Meridian* en el que las deficiencias de caracterización se presentan de forma más clara. Ciertamente encontramos en la novela de Alice Walker todos los elementos y situaciones necesarios para crear una ambientación opresiva y trágica, no obstante, es la credibilidad del personaje mismo y el ambiente de melodrama lo que resta realismo a toda la narración.

Una de las razones se encuentra en la falta de coherencia, de unidad del personaje como entidad psicológica. El retrato que del personaje de *Meridian* se nos ofrece presenta multiplicidad de facetas contradictorias que impiden que se conciba al

personaje como ente único. Por un lado, se describe a Meridian como una joven cargantemente “inocente” (en el sentido de ignorante respecto a absolutamente todo) que no sabe “nada” de sexo, de la vida o de los problemas que ésta conlleva para una mujer y que vive aterrorizada por los hombres. Es bastante pasiva e influenciada y no cuestiona absolutamente nada. Es en suma una “niña buena”. Por otro lado, es también la chica que acudía a la funeraria y se dejaba tocar los pechos por un viejo a cambio de caramelos. Es la chica que observa cómo el ayudante de Baxter (el dueño de la funeraria) seduce y realiza el acto sexual con otras jovencitas. En esta faceta de su personalidad es además lo bastante astuta como para relacionarse con ellos sin caer en su juego, e incluso como para retar al ayudante en sus habilidades sexuales. Así, cuando él le propone una relación, acepta con una condición, que no hable durante el acto sexual, y es que es su “oratoria” lo que el ayudante considera su “arma” más poderosa, sexualmente hablando. Para ser una chica débil que teme a los hombres parece defenderse bastante bien en su medio. Por otro lado, busca “protección” de los hombres en su relación con ellos, a pesar de vivir aterrorizada por ellos, aunque cualquiera diría que lo lógico y normal en ese caso sería evitar cualquier contacto.

Asimismo, para ser una chica que sabe tan poco de la vida, juzga con pasmosa clarividencia las actitudes y comportamientos de las demás jóvenes, y descubre, dicho sea de paso, a través de un análisis bastante superficial, las motivaciones que mueven a esas futuras víctimas (capítulo “Clouds”). Lo peor es que a lo largo de toda la novela *Meridian* realiza una gran labor social en el Movimiento para los Derechos Civiles, olvidando al parecer la situación en que se mueven esas mujeres que con tanta claridad describe, situación en la que este mismo personaje se vio involucrado y que afectan a todas las mujeres con que se relaciona incluidas las que ve pasar desde su ventana. No hay pues intención de lucha contra la discriminación de la mujer a pesar de haberla sufrido de una forma tan atroz, y de ser consciente de ella.

Walker parece estar justificando constantemente el comportamiento del personaje, como si todo lo que hiciese necesitase explicación. Esa justificación está encaminada a la adecuación moral del personaje. Con ello, no se puede encontrar al personaje “moralmente culpable” de lo que ocurre posteriormente en la novela, de su abandono de su pequeño hijo y de su falta de atención a las normas sociales. La suya no es una decisión racionalizada y tomada en un momento crucial de su vida, sino una imposición de sus circunstancias. Así se pone a salvo al personaje de críticas de índole moral.

La presencia de la magia y lo maravilloso es otro de los rasgos más comentados respecto a la literatura de la mujer. También éste se encuentra presente en *Meridian*. Ella, al igual que su padre y su abuela, siente lo que califica de “extasis” en determinados momentos de soledad, y este “extasis” le sirve para sentirse ligada al pasado. Pero, al contrario que en muchas obras escritas por autoras como Toni Morrison o Toni Cade Bambara, éste no sirve en esta novela para relacionar al personaje con su comunidad, sino para separarlo y diferenciarlo. Así, se presenta Meridian

como la heroína sufrida, que pasa por un sinfín de desgracias personales y que sin embargo recibe la “gracia” de ser especial. Por tanto, lo mágico no es un elemento compartido por la comunidad y desarrollado de forma natural en ella, sino algo que reciben ciertos elegidos que se encuentran por ello fuera de lo común y ordinario, son “diferentes” tanto ella como su padre y su abuela. Ciertamente es este elemento un vínculo con el pasado, pero ese pasado en lugar de acercarla a los suyos, parece alejarla. A este respecto, su caracterización se asemeja a la de una heroína de melodrama místico-religioso.

Y lo mágico, o más específicamente “milagroso” está también presente en el desarrollo del argumento. Tras el nacimiento de su hijo y el abandono de Eddie está la protagonista hundida en la “más profunda desesperación”, pensando en el asesinato e incluso en el suicidio, dejándose llevar hacia la destrucción total cuando, como por arte de magia, o de un hada madrina, que viene a ser lo mismo, recibe una beca. Por lo tanto, nuestro personaje, una madre soltera que no ha terminado el bachillerato (“high school”), cuyo comportamiento la hace parecer un ser carente de fuerza y personalidad y en la que toda actividad intelectual parece haber cesado, es galardonada con un premio especial porque, al parecer, su coeficiente intelectual es el más alto de su instituto, no sólo de su curso. Posteriormente, es aceptada en un colegio universitario sin titulación ni superación previa de prueba alguna (lo que al parecer no es requisito para la educación universitaria en ese estado).

Esta nueva situación introduce otra característica común a muchas escritoras. Esta se presenta en la forma de un viaje el cual no tiene necesariamente que representarse a través de un viaje físico, sino como un medio de desarrollo personal y psicológico del personaje. En palabras de D.E. McDowell ⁴ es el “motif of the journey” del que dice:

The Black female’s journey, on the other hand, though at times touching the political and social, is basically a personal and psychological journey.

El de Meridian es sin duda un viaje físico, y hasta cierto punto cumple también las directrices señaladas por McDowell, como viaje relacionado con lo político y con ciertos aspectos de lo social. Sin embargo, no es un viaje “básicamente personal y psicológico” éste primero que realiza el personaje. Aunque parecen delimitarse hasta cierto punto las ideas políticas de Meridian, y realiza también una labor social, sin embargo sigue viéndose afectada por las normas morales vigentes en relación a conceptos como la maternidad o su papel de mujer en la sociedad. Así, en estos momentos de la narración Meridian ha adquirido una consciencia social y política en sus relaciones con el Movimiento para los Derechos Civiles. Su concepción política está claramente definida por la narradora, no obstante, su radicalismo político no implica una lucha por la liberación de la mujer, plano que no se toca para nada a lo largo de la novela aparte de esporádicas referencias que hace Truman al deseo de ciertas mujeres de una participación más activa en las tomas de decisiones que se realizan dentro del Movimiento. Por tanto, la discriminación y todos los problemas a que en un primer momento se enfrenta el personaje parecen no tener

más valor en la estructura narrativa que el meramente anecdótico. Su árdua tarea social (que, como mencionaba previamente, no atañe a los problemas sociales que conciernen específicamente a las mujeres) está claramente definida; no obstante, en el plano emocional y personal se vuelven a recrear las mismas estructuras afectivas anteriores en sus relaciones con los demás. Anne-Marion y Truman la utilizan sin el menor atisbo de consciencia, y mucho menos oposición por su parte. En su relación con Truman se encuentran las mismas motivaciones que en su relación con Eddie, “She felt protected when she was with him” (cualquiera diría que una mujer es incapaz de protegerse sola, por la forma recurrente en que Meridian busca protección en los hombres). De su relación con Eddie decía que:

Being with him did a number of things for her. Mainly, it saved her from the strain of responding to other boys or even noting the whole category of Men. [...] It was resting from pursuit. ⁵

Sicológicamente sigue siendo, pues, un personaje imbuido de los conceptos de una ideología y una moral netamente burguesa y machista. Consiguientemente, su relación con su madre sigue marcada por un gran sentimiento de culpa debido a su “fallo” como hija y como madre. Se presenta pues otra contradicción en el personaje. Sus ideas políticas parecen estar claramente definidas en relación al rechazo de las estructuras sociales en que se desenvuelve, y así y todo presenta un concepto de maternidad sentimentaloides y burgués que impide el desarrollo individual del personaje.

Es este otro de los elementos que separan al personaje de Meridian del representado por su madre. Existe en el personaje de la Sra. Hill consciencia de su situación en la sociedad y de su incapacidad para luchar contra ella. En este sentido, es un personaje cargado de tragedia, entendiéndolo por tragedia la definición que presentan Heilburn y Stimpson ⁶:

Tragedy, for many women characters, springs from the fact that consciousness must outpace the possibilities of action, that perception must pace within an iron cage. [...] To oversimplify, the tragic man acts before he thinks; the tragic woman thinks and knows she cannot act.

Aunque lo trágico en este personaje (que en ciertos aspectos de su caracterización es bastante débil) no se represente de forma clara en el sentido de que su toma de conciencia no está racionalizada, su aceptación de las normas impuestas socialmente y la forma en que las transbasa a su hija la convierte en un ser bastante patético.

Este elemento trágico no existe sin embargo en Meridian, quien, si bien es consciente del papel que se ha visto obligada a representar en la sociedad, no muestra deseos de luchar, al menos no de forma expresa, contra él. Así, toda la lucha del personaje en la novela es interna e individual.

La problemática de Meridian se centra en su búsqueda de una redención. En un primer momento en la novela, esta redención se centra en el plano social, y la

consigue, como vimos, a través de una milagrosa ayuda del destino en forma de beca; de esta forma, parece estar diciendo Walker que es innecesaria la lucha para obtener bienestar social, sólo hay que “sentarse junto a una ventana” y esperar, cuando lo normal sería que acabase muerta en cualquier gueto si hiciese eso. En un segundo plano se encuentra la redención que se busca en la segunda parte de la novela y que es una redención moral (se relaciona como vimos con su concepto de maternidad y el papel social de la mujer). En relación a ésta, se impone una expiación de sus “pecados” a través de una vida frugal y contemplativa, aunque superficialmente activa, más propia de una monja medieval que de una militante del siglo XX.

Una esperaría que el esfuerzo de una mujer en esa situación para obtener una posición de respeto social, pero fundamentalmente para mantener su propia individualidad como ser social, estuviese ligada en cierta forma a la lucha y al enfrentamiento con elementos opresivos, más que a un cierto tipo de capacidad mística. Sólo en un momento de la obra muestra el personaje de Meridian sentimientos de furia e impotencia, y es cuando Truman le pide que tenga hijos con él poco después de que ella ha sufrido un aborto sin anestesia. Esa furia se expresa debido exclusivamente a este hecho, y no se menciona para nada rechazo al papel social que Truman le atribuye y en el que supuestamente no cree.

Así pues, la lucha de Meridian se convierte en una búsqueda individual de la “verdad” y la “paz interior”, que se relaciona con su culpabilidad por su supuesto “fracaso” como mujer. Esta búsqueda, al contrario que en muchas otras novelas, no se apoya en su contacto con su comunidad, sino que se realiza de forma individual a través de una especie de exorcismo de sus males.

Meridian intenta volver a sus raíces para remediar sus problemas, pero su contacto con el pueblo y sus problemas parece bastante superficial, y más aún cuando se nos muestra que no es siquiera consciente de los cambios que se han producido en la comunidad en que vive (no lo es hasta que oye a un sacerdote hablar en imitación de King y observa la reacción pública). Su comportamiento es bastante extraño y así lo expresa Lynne al decirle que “There’s something wrong with (her) life”⁷. Aunque vive en el pueblo y hasta cierto punto comparte sus mismos problemas, está emocionalmente aislada de los demás. Su contacto con la comunidad tiene como fin conseguir la superación de sus males, como si ellos no procediesen de la misma fuente que los males de la comunidad: de las estructuras opresivas en las que se sustenta la sociedad en que vive.

Otro elemento constante en la literatura escrita por mujeres es el concepto de “sisterhood”⁸. Este, sin embargo, no está presente en *Meridian*. Su relación con otras mujeres se queda también en la superficie. Aunque su amiga Nelda tiene muchos problemas que ella compartió, no parecen compartir necesidades y sentimientos, y cuando Meridian va a la universidad se rompe todo contacto entre ellas, no hay intención por parte de Meridian de ayudar de forma alguna a su “amiga”. Lo mismo ocurre en su relación con su madre, con la que no existe el más mínimo atisbo de comunicación. Por su parte, su amistad con Anne-Marion se nos da a entender como totalmente unilateral, y se caracteriza por el egoísmo de ésta.

Sólo en un momento de la novela se observa un pequeño intento por su parte

de establecer vínculos de “hermandad” con otra mujer: al conocer a “Wild Child”. Sin embargo, esto acaba trágicamente con la muerte de “Wild Child” al huir de Meridian. Otro pequeño intento se observa, asimismo en su relación con Lynne, aunque de nuevo es unilateral; Meridian parece estar practicando su particular forma de caridad más que compartiendo problemas con los demás.

Aunque en la contraportada de la novela se lee: “The American Dream of individual success reasserts its power over Meridian’s lover, Truman, and many of her friends”, yo diría que es precisamente a través del personaje de Meridian como se reafirma el Sueño Americano, puesto que su triunfo es individual. La autora parece dar a entender con el triunfo final de Meridian que es el triunfo del individuo el que cuenta. Los mismos problemas sociales y culturales permanecen; sin embargo, estos parecen carecer de importancia una vez que los problemas emocionales de Meridian se solucionan.

La novela termina con una increíble escena de perdón hacia la humanidad entera:

whatever you have done, my brother ... know i wish to forgive you ...
love you ⁹.

No existe resentimiento, su lucha termina, y la falta de conciencia hacia la discriminación de la mujer es asombrosa. Esta misma increíble falta de resentimiento se presenta también en el personaje de Lynne, quien “ama” y acepta a Truman a pesar de creer que él permitió a sus amigos violarla. Walker más que presentar el retrato de una mujer parece estarnos describiendo a una santa.

En conclusión, los personajes que describe Ms. Walker y su desarrollo a lo largo de la novela parecen presentar importantes deficiencias de caracterización. Estas afectan asimismo a los temas que se tratan en la obra, todos ellos de especial relevancia según la crítica feminista, y que, sin embargo, se ven hasta cierto punto empobrecidos por las contradicciones de fondo que se dan en la novela y por el tono melodramático de la narración.

Notas

¹ Josephine Donovan. "Afterword: Critical Revision" en *Feminist Literary Criticism. Explorations in Theory*. The University Press of Kentucky, 1975. pp. 75-81.

² Alice Walker. *Meridian*. The Women's Press. Londres. 1988.

³ Walker (1988), p. 39.

⁴ D.E. McDowell, "New Directions for Black Feminist Criticism". *BALF* Vol. 14.4 (Winter 1980), p. 157.

⁵ Walker (1988), pp. 54-55.

⁶ Carolyn Heilburn and Catharine Stimpson. "Theories of Feminist Criticism: a Dialogue" *Feminist Literary Criticism*, Josephine Donovan ed. The University Press of Kentucky. 1975.

⁷ Walker (1988), p. 152.

⁸ El término más cercano en español sería "hermandad", pero éste no implica diferencias de género, mientras que "sisterhood" se refiere exclusivamente a mujeres. Además el término inglés carece de las connotaciones religiosas de la palabra española.

⁹ Walker (1988), p. 288.